



# Artículos

## Relaciones EEUU-Coreas: Declaración de Sentosa

*Gabriel Chapunov<sup>1</sup>*

El retiro especialmente llamativo del presidente estadounidense Trump de la reunión del G7 antes de que terminase ese encuentro, tuvo por efecto no solamente ser un símbolo de su posición actual sobre el G7 y un anticipo quizá de la profundización de la presumible guerra comercial global, sino además un realce de su viaje a Singapur: un énfasis respecto de que los demás presidentes continuaban en Canadá mientras él en cambio viajaba a una reunión sensible y estratégica con Kim Jong-un, el líder de la República Popular Democrática de Corea, a concretar la primera cumbre de la historia entre mandatarios de ambos países. Justin Trudeau, anfitrión de la cumbre G7, fue el más reciente objetivo del estadounidense en su estilo estridente de relacionamiento, cuando un alto tono mediático en la puja sobre aranceles pareció salirse de cauce y puso al canadiense en la situación de reaccionar pública y tajantemente.

La posibilidad de una cumbre Estados Unidos/Corea del Norte sufrió varias idas y vueltas que la pusieron en duda. Cuando el consejero de Seguridad Nacional estadounidense, John Bolton, a fin de abril de 2018 recomendó al norcoreano que se deshiciera por completo de su programa nuclear y sugirió tomar como antecedente el "modelo de Libia" de desnuclearización, sus declaraciones produjeron amplio desagrado en el gobierno norcoreano, dado el desenlace de ese proceso libio de desarme que concluyó con el colapso del régimen y el derrocamiento de Gadafi por rebeldes con el apoyo occidental.

El primer vicedecano norcoreano, Kim Kye Gwan, declaró dos semanas que si Washington exigía unilateralmente deshacerse del programa nuclear dejarían de tener interés en las conversaciones y reconsiderarían si mantener la cumbre en pie.

Inmediatamente, el Gobierno chino pidió a EUA y a la RDPC que fueran flexibles y no desperdiciaran la "duramente conseguida distensión en la península de Corea", a través de su vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lu Kang, quien manifestó entonces que ambos países debían asegurar que el encuentro se celebrase según lo previsto y que proveyera resultados sustanciales.

Pero cuando, el 24 de mayo, el Instituto de Armas Nucleares de Corea del Norte demolió públicamente ante periodistas su centro de pruebas nucleares de Punggye-ri, en cumplimiento del compromiso de desmantelamiento público tras la cumbre con el presidente de Corea del Sur y como muestra de su voluntad real de abandonar su programa atómico, la respuesta estadounidense fue, por el contrario, la cancelación de la cumbre prevista para el 12 de junio, cancelación que apenas horas después anunció sorpresivamente Donald Trump, acorde a sus

---

<sup>1</sup> Integrante del Departamento de América del Norte – IRI.

desconcertantes formas de actuar, argumentando hostilidad en las manifestaciones norcoreanas respecto de su Gobierno.

Luego de esa escalada de acciones y declaraciones, Trump con el correr de los días modificó su tono manifestando disposición a conversar, mientras que en sintonía Kim Jong-Un se reunió inesperadamente con el presidente Moon Jae-in, de Corea del Sur, para avanzar en la implementación de los compromisos de paz a los que habían arribado en su primera cumbre.

Finalmente, la posibilidad de una cumbre Trump-Kim lentamente fue restablecida.

Recordemos hoy aquella afirmación audaz o temeraria de Donald Trump apenas asumir, donde dijo que China debía hacerse cargo de que Corea del Norte dejara las provocaciones e iniciara una senda de paz, diciendo ya en 2016 que él consideraba que China tenía "control total" sobre Corea del Norte y que si Beijing "no resolvía el problema" él tomaría medidas comerciales. Recordemos esto, porque existió, aunque esta semana no fue tan mencionada, previo tanto a asistir a la cumbre que Kim realizaría con el presidente coreano como a la que realizaría luego esta semana con el presidente estadounidense, una visita de Kim Jong Un, sorpresiva, histórica, a China a fines de marzo de este año, de la cual mucho se especuló porque quedaba claro que tenía que ver con compartir impresiones sobre los próximos pasos que Kim daría en ambas reuniones, y de alguna manera, el hecho de que Kim viajase sorpresivamente a China para conversaciones cara a cara le otorga cierta razón a Trump cuando insistía en que la clave de su estrategia estaba en poner presión sobre la influencia china en el gobierno norcoreano. En aquella oportunidad, la agencia Xinhua publicó que la visita de Kim fue porque éste había "sentido que tenía la responsabilidad de informar personalmente al presidente Xi sobre el desarrollo de las relaciones diplomáticas en la península coreana".

Si bien durante los preparativos se consideró que tratarían de firmar un tratado de paz de largo término a la Guerra de Corea, esto aún no se produjo. Aunque luego de la cumbre, continúan los trabajos para detallar tanto la desnuclearización referida como los pasos próximos en la distensión de la península.

Los mandatarios, en el encuentro del 12 de junio en Singapur, firmaron un documento conjunto, estableciendo cómo será la relación en el próximo tiempo: el acuerdo de Sentosa, con cuatro puntos de acuerdo. Expresaron su compromiso a trabajar por la completa desnuclearización de la península, aunque sin tiempos. Estados Unidos se comprometió a garantizar la seguridad de Corea del Norte, lo cual se puede leer también como garantías de seguridad para que el mandatario norcoreano no sufra el mismo recorrido fatal de Gadafi o de Hussein. Dejaron sentado que establecen nuevas relaciones entre los dos países, y que buscan contribuir a la paz y la prosperidad de la península coreana y del mundo, y construyendo un régimen de paz duradero y estable, mientras que reafirmaron la Declaración de Panmunjom.

Como refiere la Dra. Bavoleo, quien coordina el Centro de Estudios Coreanos del IRI, en su opinión de junio en Opiniones en el IRI<sup>1</sup>, la Declaración de Sentosa "Lejos está de ser un tratado de paz o un entendimiento". En mi opinión, la generalidad que posee el compromiso sobre la paz, deja la impresión de que no existe aún un compromiso directo para que el deseo de paz se convierta en un tratado de paz en reemplazo del armisticio de 1953, lo cual conllevaría la participación de otras naciones que intervinieron, como China. El punto más esperado quizá por parte de los Estados Unidos, la completa desnuclearización, no resulta ser el DCVI (desmantelamiento completo, verificable e irreversible) del arsenal nuclear norcoreano, sino la reafirmación de la Declaración de Panmunjom, sin ningún avance adicional. En esto, coincido

en que "eso no implica que la cumbre haya sido un fracaso", como Marcelo Costantino, también del CECor-IRI) bien lo manifiesta en la mencionada publicación de Opiniones en el IRI<sup>ii</sup>.

A su vez, establecieron un compromiso de recuperar los restos de los prisioneros de guerra y de los desaparecidos en combate de la Guerra de Corea, incluyendo esto la repatriación inmediata de los ya identificados. Este asunto es de mucha sensibilidad de cara a la opinión pública estadounidense, se estiman que esto implica a unos 6000 casos de prisioneros de guerra y desaparecidos en combate.

El anuncio imprevisto de Trump del cese de las maniobras conjuntas militares en península coreana, descolocó a propios y a ajenos. Al parecer tanto descolocó al Pentágono como a los aliados de Estados Unidos en la región, aunque el secretario de Defensa se vio en la posición de aclarar que estuvo informado previamente. En la conferencia de prensa posterior al acuerdo manifestó que esas actividades son "demasiado provocativas y caras", aunque no indicó si el cese sería inmediato. Esa promesa representaría un cambio significativo en el actuar militar estadounidense en la región, que para sus aliados regionales, como Japón o Australia, han resultado históricamente una faceta del compromiso de los Estados Unidos con la seguridad regional. Es de destacar que esta promesa no está incorporada como compromiso en la declaración de Sentosa. Un comunicado posterior del comando de las fuerzas estadounidenses en Corea del Sur, USFK, expresó por ahora que "no recibió instrucción alguna sobre la implementación o el cese de las maniobras, incluido el ejercicio Ulchi Freedom Guardian", el cual se programaba para fin de verano, y que mantendrían su "postura militar mientras no recibamos nuevas instrucciones del departamento de Defensa y/o del Comando Indo-Pacífico (IndoPacom)". En 2017 participaron de estas maniobras conjuntas unos 17500 militares estadounidenses. Ya a principios del año se postergaron temporariamente otros ejercicios conjuntos -el Key Resolve y el Foal Eagle-, por los Juegos Olímpicos invernales en Pyongyang, aunque luego se retomaron. Los Juegos terminaron siendo el primer escenario de esta etapa de deshielo del conflicto peninsular, celebración deportiva que a la vez permitió a Corea del Norte mostrarse al mundo y dio nuevos espacios de diálogo con Corea del Sur. Estos simulacros militares periódicos pusieron durante años una recurrente tensión que Corea del Norte ha titulado como "ensayo de invasión".

---

<sup>i</sup> [http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/02/opiniones\\_en\\_el\\_iri\\_bavoleo.pdf](http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/02/opiniones_en_el_iri_bavoleo.pdf)

<sup>ii</sup> <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/06/opiniones-en-el-iri-constantino-junio.pdf>